

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 13
N°2 - 2023
[145-178]

EL MODELO DE MUJER EN DICTADURA: UNA MIRADA A LA IMAGEN DE LUCÍA HIRIART A TRAVÉS DE LA REVISTA *AMIGA* (CHILE, 1976-1979)

*THE MODEL OF A WOMAN IN DICTATORSHIP: A LOOK AT THE
IMAGE OF LUCÍA HIRIART THROUGH THE AMIGA MAGAZINE
(CHILE, 1976-1979)*

Ana López Dietz

Universidad Central de Chile
alopezd@ucentral.cl

Sandra López Dietz

Universidad de La Frontera, Chile
sandra.lopez@ufrontera.cl

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo identificar las representaciones sobre la figura de Lucía Hiriart de Pinochet presentes en las fotografías de la revista *Amiga*, de la Secretaría Nacional de la Mujer, entre los años 1976 a 1979. Nos interesa analizar los discursos que se construyen en torno a la figura de la "Primera Dama" como símbolo del rol que debían cumplir las mujeres chilenas en la llamada reconstrucción nacional, tras el golpe de Estado. Estos discursos se asocian a valores y símbolos relacionados con ciertos tópicos como la patria, el orden, la familia y la complementariedad entre mujeres y varones. Por otra parte, nos interesa visibilizar algunas tensiones respecto del rol de las mujeres, relacionados con el conservadurismo/ modernidad. La metodología se basa en el análisis del discurso verbo-visual, aplicado a un corpus de 40 fotografías de Lucía Hiriart de Pinochet, publicadas en la revista *Amiga*.

Palabras clave: Representación social, dictadura, mujeres, Lucía Hiriart.

Abstract

The objective of this article is to identify the representations of the figure of Lucía Hiriart de Pinochet present in the photographs of the *Amiga* magazine, of the National Secretariat for Women, between the years 1976 and 1979. We are interested in analyzing the discourses that are constructed in around the figure of the "First Lady", as a

symbol of the role that Chilean women had to play in the so-called national reconstruction, after the coup d'état. These discourses are associated with values and symbols related to certain topics such as the homeland, order, the family, and the complementarity between women and men. On the other hand, we are interested in making visible some tensions regarding the role of women, related to conservatism/modernity. The methodology is based on the analysis of the verbo-visual discourse, applied to a corpus of 40 photographs by Lucía Hiriart de Pinochet, published in *Amiga Magazine*.

Keywords: CEMA-Chile, dictatorship, motherhood, rurality, oral history.

INTRODUCCIÓN

Este artículo busca identificar las representaciones de género que promovió la dictadura cívico-militar sobre las mujeres, a partir de analizar un corpus de 40 fotografías de Lucía Hiriart de Pinochet publicadas en la revista *Amiga*, de la Secretaría Nacional de la Mujer, dependiente de la Secretaría General de Gobierno¹. Nos enfocamos en los años inmediatamente posteriores al golpe de Estado de 1973, en un contexto donde la dictadura promovió un orden de género que, en lo discursivo, subrayó “la idea de un orden natural de los sexos con atributos claramente discernibles entre hombres y mujeres”². Asimismo, se impulsó un modelo de voluntariado, bajo la dependencia y vigilancia de Lucía Hiriart de Pinochet y otras mujeres de la “familia militar”, lo que significó contar con redes organizadas a partir de los Centros de Madres (CEMA) y la Secretaría Nacional de la Mujer (SNM), además de otras fundaciones que se movilizaron en torno a diversas temáticas sociales y a la capacitación, promoviendo valores relacionados con la familia, la moral cristiana y la defensa de la patria y el orden, de modo de influenciar a las mujeres de diversos sectores sociales, sobre todo del ámbito popular.

Las políticas económicas de la dictadura y el recorte al gasto social, impulsaron a muchas mujeres a ingresar al trabajo asalariado, generalmente de manera precarizada y con bajos salarios, en programas como el empleo mínimo y para jefas de hogar³. Así, el ideario tradicional de género convivió con otras

-
- 1 Este artículo es parte de la investigación del Proyecto Anillo ATE220063, financiado por ANID.
 - 2 Godoy, Carmen Gloria. “El estado chileno y las mujeres en el siglo XX. De los temas de la mujer al discurso de la igualdad de géneros”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, Vol. 14, 2013, pp. 97-123, p. 104.
 - 3 En estos años el trabajo femenino correspondía a un 20 por ciento, aunque no se incluye el trabajo informal. Pardo, Lucía. “Una revisión histórica de la participación de la población en la fuerza de trabajo. Tendencias y características de la participación de la mujer”. *Estudios de Economía*, Vol. 15, N°1, abril 1988, pp. 25-82.

representaciones, relacionadas con la mujer moderna, a su vez madre, dueña de casa y trabajadora, cuyo fin debía ser contribuir a la reconstrucción nacional. Además de aquello, la dictadura fomentó valores como la disciplina y el respeto a la autoridad, ya sea a través de la violencia estatal directa -desaparición, tortura, etc.-, la mayor presencia militar en la vida cotidiana - como rectores en universidades, aparición en medios de comunicación, etc.- y la construcción de figuras como modelos a seguir, entre las que destacan Augusto Pinochet y Lucía Hiriart.

En ese marco, nos interesa comprender cómo se configura la imagen de Lucía Hiriart como una representación de los discursos de género que promovió la dictadura, así como también de los valores y símbolos como la patria, la familia, el orden y la modernidad, a partir del análisis verbovisual de un corpus de 40 fotografías publicadas en la revista *Amiga*, entre 1976 y 1979. Si bien no existen trabajos centrados en las fotografías de Lucía Hiriart, sí se ha analizado las políticas de la dictadura hacia la mujer, el rol de organizaciones como CEMA-Chile, la represión o el movimiento de mujeres en dictadura⁴.

LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR Y EL GÉNERO

Una vez producido el golpe de Estado, los militares y sus colaboradores -como los gremios empresariales y de agricultores, camioneros, medios de comunicación y sectores de las capas medias y altas- se abocaron a destruir aquello relacionado con la Unidad Popular, a través de la violencia directa y la implementación de diversas políticas para dismantelar la estructura económica, social y cultural del país. Esto fue “acompañado de la fundación de un nuevo espacio social en el que fuera posible cristalizar institucionalmente las relaciones de poder del nuevo proyecto ordenador, para conformar un dominio codificado y gobernable, muy distinto al orden social que la dictadura recibió”⁵.

Entre los dispositivos usados para construir hegemonía están las representaciones sobre el género y las mujeres, las que fueron reconocidas en la tarea de la reconstrucción nacional, asociadas a la naturaleza y el orden, relacionadas con valores como la valentía y la responsabilidad, destacando

4 Ver, entre otros, Maraval Yáñez, Javier. “Mujeres en movimiento: bajo la Dictadura militar chilena (1973-1990)”. *Cuestiones de género: de la Igualdad y la diferencia*, N°3, 2008, pp. 241-273; Tapia, Marcela. “La mujer y los Centros de Madres. Estudio de los discursos presidenciales dirigidos a mujeres entre 1964-1989”. Tesis de magister en Historia. Universidad de Concepción. Concepción, 1999; Gálvez, Ana; Hiner, Hillary; Toro, María Stella; López Dietz, Ana; Cerda, Karelia; Alfaro, Karen; Barrientos, Panchiba e Inostroza, Gina. *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. Santiago, LOM, Ediciones, 2021.

5 Guerrero Antequera, Manuel. “El conjuro de los movimientos sociales en el Chile neoliberal”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 12, N°2, 2006, pp. 147-156.

su disposición a defender y transmitir los valores espirituales, como también el ser “forjadoras del porvenir -depositarias de las tradiciones abnegadas-sacrificadas”⁶, entre otras características. Asimismo, la dictadura destacaba su temple y patriotismo, su vocación de servicio, su amor a la patria y a Dios, proponiendo que “su tarea principal es ‘educar’ en su hogar al ‘futuro de Chile’: a sus hijos dentro del orden instaurado”⁷, aportando desde la abnegación y el sacrificio al nuevo gobierno.

Por lo tanto, la inclusión de las mujeres se definió a partir de su colaboración y compromiso con la patria y el régimen, desde las características asociadas tradicionalmente a lo femenino, lo que significó que tuvieran “una gran visibilidad en el discurso oficial”⁸. Este imaginario tuvo que dialogar con los cambios relacionados con la mayor presencia femenina en el trabajo, dando cuenta de una mujer moderna que cumplía múltiples roles, como también de su participación activa en movilizaciones, como las marchas de las cacerolas vacías contra la Unidad Popular. Esto queda en evidencia en el discurso pronunciado por Pinochet, en abril de 1974, frente a mujeres de organizaciones comunitarias y centros de madres, donde reconoció su aporte a la lucha contra el marxismo, su vínculo con la chilenidad y su rol como colaboradoras del hombre, apelando a la complementariedad y subordinación femenina. Asimismo, se destacó las movilizaciones de las mujeres contra la UP y su deseo de contar con un nuevo orden, simbolizado por el régimen y los militares. Pinochet señalaba que ellas buscaban “el amparo de una autoridad fuerte y severa, que reestableciera el orden y la moral pública en nuestro país”⁹, subrayando su papel en la “renovación espiritual de Chile”, donde podían contribuir por ser “educadora y formadora de conciencias y la gran depositaria de las tradiciones nacionales”¹⁰. Su alocución resaltaba su lugar en la familia y como cuidadoras, buscando dignificar a la dueña de casa y su colaboración con los varones. Asimismo, destacaba las nuevas perspectivas de la vida moderna, debido al “número creciente de mujeres que trabajan en las más variadas ramas de la actividad nacional, la incorporación progresiva de las generaciones más jóvenes a los estudios universitarios y la connotada actuación femenina en todos los campos de la vida pública, dan testimonio fidedigno de la actividad de la mujer chilena en las tareas nacionales”¹¹.

6 Munizaga, Giselle. *El discurso público de Pinochet. Un análisis semiológico*. Santiago, CESOC-CENECA. 1988, p. 30.

7 *Idem*.

8 Sepúlveda Jerez, Francisca. “La mujer como bastión de la reconstrucción nacional: representaciones sociales presentes en *El Mercurio*, 1973-1979”. *Contextos*, N°31, 2016, pp. 95-110, p. 100.

9 Junta de Gobierno. *La Junta de Gobierno se dirige a las mujeres de Chile*. Santiago, Editorial Gabriela Mistral, 1975, p. 194.

10 *Ibidem*, p. 195.

11 *Idem*.

El imaginario de género se conformó a nivel discursivo, pero también en las políticas que el régimen impulsó para controlar y subordinar a las mujeres, castigando a las que transgredían estos roles -como las mujeres de oposición, perseguidas y reprimidas- con la violencia económica, la desarticulación de la vida social y comunitaria y, la intervención de las organizaciones de mujeres, como CEMA-Chile. Cabe aclarar que este imaginario no era nuevo, en tanto la asociación de la mujer con la familia o los cuidados ya existía. Lo novedoso es cómo se articuló con el proyecto refundacional y de reconstrucción nacional de la dictadura, y de qué manera se utilizó la figura de Lucía Hiriart, como representación del ideal de mujer chilena, y de la 'voluntaria' como correa de transmisión de los valores del régimen.

LOS CENTROS DE MADRES Y LA SECRETARÍA NACIONAL DE LA MUJER

La historia de los CEMA se remonta a la década de 1950, aunque fue en el gobierno Eduardo Frei Montalva cuando se creó la Central Relacionadora de Centros de Madres-CEMA, al alero de la esposa del presidente, bajo la Ley 16.880 de Juntas de Vecinos y organizaciones comunitarias¹², enmarcada en su política de promoción popular. Durante la Unidad Popular, los centros de madres, al igual que otras organizaciones comunitarias, contaron con una creciente participación, existiendo unos veinte mil de ellos en 1973¹³, agrupados en la Coordinadora de Centros de Madres. Tras el golpe de Estado, el Decreto N°688 complementa los estatutos de la Fundación¹⁴ pasando a ser presidida por Lucía Hiriart, contando con la participación de otras mujeres y una red de miles de voluntarias en el país. En el caso de la SNM, ésta se constituyó en 1972¹⁵ y, tras el golpe de Estado, pasó a depender de la División de Organizaciones Civiles de la Secretaría General de Gobierno, donde aportó en la formación de una línea doctrinaria y comunicacional en torno a las mujeres y su rol en el nuevo régimen, criticando al feminismo y las ideas de liberación, de manera tal que una fecha como el Día Internacional de la Mujer es rechazada y en su lugar se instituye el 'Día de la Mujer Chilena', en una clara asociación entre mujer, patria y nación que refuerza su papel de representante de la nación y no de ciudadana con derechos¹⁶.

12 Ley N°16.880 de Organizaciones Comunitarias, 1964. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=28688>

13 Memoria Chilena. Los Centros de Madres en Chile (1930-1989). memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100688.html

14 Ministerio de Justicia. Decreto N°688, "Estatutos de la Fundación Graciela Letelier de Ibáñez-CEMA Chile"; 12 de junio de 1974

15 En el gobierno de Eduardo Frei Montalva existió la Oficina Nacional de la Mujer, dependiente de la Secretaría General de Gobierno. Ley N°19.023.

16 Godoy, "El estado chileno y las mujeres en el siglo XX"

El discurso de Pinochet referido a la mujer chilena delineaba algunos ejes del trabajo de la SNM, relacionados con formular “políticas culturales, inspiradas en los principios del Gobierno, que conduzcan a una auténtica dignificación de la mujer, no ya en el sentido habitual de reconocimiento de su capacidad, cosa que nadie podría discutir, sino en el sentido mucho más profundo de exaltar el valor humano y social de las funciones femeninas”¹⁷, mientras que el Decreto N°11 institucionalizó las funciones de la Secretaría General de Gobierno, que incluía a la SNM, fijando sus funciones en pro de “... colaborar en la relación del Supremo Gobierno con las organizaciones femeninas para integrar a la mujer en el desarrollo social, cultural y económico del país, a través de su trabajo organizado y voluntario”¹⁸. Sus funciones incluían la capacitación de voluntarias, difusión de los valores familiares, cooperar para su desempeño en los roles de madre y dueña de casa, incentivo para “la participación de la mujer en labores de desarrollo social, cultural y económico”¹⁹, formación del niño y la familia, colaboración con otras instituciones femeninas, relación con embajadas, organismos e instituciones femeninas extranjeras.

Tanto la SNM como los CEMA buscaron influenciar a las mujeres en lo ideológico, político, cultural y social, identificándose desde un orden patriarcal: “El ‘ser mujer’ es definido por su sujeción al pater familias y, en particular, al pater patria. El padre de la patria -el Presidente- es el referente principal del trabajo femenino de la Secretaría”²⁰. En el caso de la Secretaría, esta contaba con una amplia red de voluntarias, monitoras y profesionales a nivel nacional. En su organigrama resaltaban las áreas de capacitación, adoctrinamiento y talleres, la publicación de la revista *Amiga*, diversos folletos y Cuadernos de difusión, Programas Culturales y Especiales orientados a la mujer y la familia²¹. La importancia de estas organizaciones se observa, por ejemplo, en el Seminario realizado en 1978, donde participaron, entre otros, Pinochet, Lucía Hiriart, el Secretario General de Gobierno, Gral. René Vidal, y el Ministro del Interior, Gral. César Benavides, en el que se dictaron charlas sobre política nacional e internacional, destacando el trabajo de las voluntarias, al ser “un canal de unión entre gobernantes y gobernados en el ámbito femenino”, además de permitir “tomar contacto con la familia, célula básica de la sociedad”²².

17 Junta de Gobierno, *La Junta de Gobierno se dirige a las mujeres de Chile*, p. 197.

18 Ministerio Secretaría General de Gobierno. Decreto N°11, 1976. Fija atribuciones de la Secretaría General de Gobierno. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=7454>

19 *Idem*.

20 Lechner, Norbert y Levy, Susana. “Notas sobre la vida cotidiana III: El disciplinamiento de la mujer”. Santiago, FLACSO, Material de discusión N°57, 1984, p. 50.

21 *Idem*.

22 *Amiga*. Año 3, mayo de 1978, N°28, p. 9.

Además de estas organizaciones, la figura de Lucía Hiriart de Pinochet colaboró en forjar un imaginario de y sobre las mujeres. Ella ocupó cargos como directora en la SNM y CEMA Chile, teniendo presencia en la dirección de diversas instituciones como Fundación Septiembre, Corporación Nacional del Cáncer, Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad, Comité Nacional de Jardines Infantiles,²³ logrando una gran presencia en el imaginario público y político nacional y, específicamente, entre las mujeres. Asimismo, su imagen se asoció a una mujer fuerte, poderosa e involucrada en los asuntos de la política y el poder, colaborando con su marido en la salvación y reconstrucción de la patria.

LA REVISTA *AMIGA*: LUCÍA HIRIART Y EL MODELO DE MUJER CHILENA

La revista *Amiga* se publicó entre 1976 y 1983, al alero de la SNM. Amelia Allende González fue su directora y en su staff figuraban María Angélica Toledo Arcos, María Teresa Alé Alull, Anita Grilli Johansen y María Inés Allende de Aylwin. Se imprimía en Edimpres, en Santiago, y contenía entrevistas, actualidad, recetas de cocina, temas históricos, cuidado de niños, cine y literatura. Se distribuía gratuitamente en las redes de la SNM, llegando a voluntarias, colegios profesionales y embajadas. Su tiraje en 1976 fue de 10 mil números, aumentando a 20.000 en 1977 y 25.000 en 1982, disminuyendo en su último año a 15 mil ejemplares (1983). *Amiga* se dirigía "a toda la comunidad, presenta una fiel imagen de los valores morales y cívicos que difunde la Secretaría de la Mujer"²⁴.

En su primer número se reconoció a la "patria" como fundamento de la acción de las mujeres, lo que conllevaba "educar a los hijos; significa apoyar al marido; significa mantener la unidad de la familia. Es administrar bien el hogar, es aprender a aprovechar los recursos y ahorrar. Es rendir el máximun en el trabajo. Y es, también, entregar algunas horas para lograr el bienestar de todos los chilenos. En una palabra, es servir"²⁵. En este fragmento se destacan algunos elementos discursivos que articulan el doble lugar de subordinación que se atribuía a las mujeres, referido a su papel tradicional en el hogar y la familia -y por supuesto al varón- pero también ante esa otra autoridad, igualmente masculina, relacionada con la patria y los militares a su cabeza, ante la que igualmente debían "servir". Por lo tanto, la participación de la mujer en la vida política se entendió a partir de reforzar los roles de género y las ideas respecto de la naturaleza de lo femenino, como también el dominio de lo masculino y el

23 Galdames, Cecilia. "Roles de la familia y de la mujer en la vida militar. ¿Hay cambios en los roles de género en el Ejército y la Armada de Chile?". Pavez, Jorge (ed.). (*Des*) *Orden de Género. Políticas y mercados del cuerpo en Chile*. Santiago, CRANN Editoriales, 2017, pp. 121-148.

24 Lechner y Levy, "Notas sobre la vida cotidiana", p. 73.

25 *Amiga*. Año 1, enero-febrero de 1976, N°1, p. 25.

modelo patriarcal. Como lo indicó Pinochet en un acto de la SNM “Yo sé muy bien cuál es la gran inquietud de la mujer chilena. Cuál es el supremo bien que ella desea defender: es el orden, el respeto y la moral”²⁶. Es decir, la dictadura refuerza el rol de las mujeres y su vinculación con valores tradicionales, pero convocándolas a participar activamente de las políticas de gobierno.

En el N°3 se publicó una entrevista a Lucía Hiriart, quien aparecía regularmente en la revista como referente para las mujeres del régimen. El artículo relataba su actividad en CEMA-Chile, destacando el trabajo y dedicación que ella realizaba recorriendo el país, siendo un ejemplo de patriotismo. La Primera Dama destacaba la necesidad de recuperar el orgullo de las mujeres chilenas, su sentido de responsabilidad y su lugar como madres y esposas en la reconstrucción de la patria. Además, aludía a la importancia de la capacitación²⁷ convocándolas a organizarse en los centros de madres. Respecto a su propio rol, señalaba que “por primera vez en la vida me siento plena como ciudadana, trabajando con mucho ahínco y, a veces, con sacrificio por ustedes”²⁸. Su reflexión sobre la ciudadanía, en un contexto donde los derechos civiles estaban conculcados y donde los espacios de participación -partidos políticos, sindicatos, juntas de vecinos, centros de estudiantes, etc.- fueron declarados ilegales o fuertemente vigilados, se asociaba a la idea de trabajo voluntario, sacrificio, abnegación y dedicación a la patria. Pablo Isla señala que, para instaurar el nuevo orden social, la dictadura actuó a un nivel simbólico, con el objetivo de justificar y legitimar la adhesión al nuevo régimen, lo que “en el caso de las mujeres se ponen en juego una serie de atributos subyacentes en el imaginario nacional y cuya filiación se encuentra en el repertorio de las corrientes conservadoras tanto de cuño nacionalista como militarista”²⁹.

En otros números de *Amiga* se destacan los viajes de Lucía Hiriart, la inauguración de diversas obras y su cercanía con la población, subrayando su rol como servidora pública y “su enorme dedicación y su constante preocupación por los niños”³⁰. Un artículo publicado en el N°8 destacaba los “logros” del gobierno, remarcando el trabajo de colaboración del matrimonio e indicando que ellos trabajaban juntos, ya que en su familia primaban los mismos valores que se quería erigir en el país. Asimismo, se indicaba que: “Hoy ese jefe de hogar es el

26 *Ibidem*, Año 3, mayo de 1978, N°28, p. 11.

27 Según un recuento del V aniversario de la SNM, desde su fundación fueron capacitadas 280 mil mujeres y se habían distribuido cerca de 3 millones de cartillas, volantes y revistas. *Amiga*. Año 4, noviembre de 1978, N°34.

28 *Ibidem*, Año 1, marzo de 1976, N°3, pp. 20-21.

29 Isla, Pablo. “Dictadura Militar y construcción identitaria: la categoría ‘mujer chilena’”. *Estudios Políticas Públicas*, Vol. 3, N°1, 2017, pp., 171-85, p. 123.

30 “Dos realizaciones de la primera dama dirigida a los niños”. *Amiga*. Año 1, agosto de 1976, N°7, pp. 4-5.

jefe de la gran familia chilena, y hasta ella ha logrado transmitir esos mismos principios que conforman su ser y su personalidad”³¹. Es decir, el varón a cargo de la familia y el país, al que las mujeres acompañaban de manera complementaria, pero también activas. Mientras, el artículo referido al aniversario de la SNM, en 1976, reconocía que esta organización permitía difundir los valores patrios y la familia para “formar en la mujer una correcta comprensión de su misión”³². Esto se contraponía a las mujeres que no habían “comprendido” su misión, ya sea porque se rebelaron contra la dictadura o porque fueron parte de la Unidad Popular, gobierno que Lucía Hiriart definió como “lo negro, lo oscuro, lo sucio y lo malo”³³. Cabe destacar el uso de las palabras, que se construyen implícitamente como opuestas a las ideas de blanqueamiento, limpieza y pulcritud.

La disputa en torno a los imaginarios de género se observa también en la apropiación del Día Internacional de la Mujer, reelaborada en torno a un discurso épico sobre su rol en la historia nacional: “En la Historia de Chile, la mujer ha tenido un papel decidido, valiente, único, que no solo se ha centrado en su tarea principal: formadora de sus hijos, eje de su hogar”³⁴. Ese otro espacio fue referido como la “formación de la nacionalidad”, destacando su presencia en la conquista y las guerras, la inclusión en la educación y la lucha contra el “marxismo”; de la cuál Lucía Hiriart volvía a ser referente, dedicando “horas, minutos, días, meses y años a trabajar por Chile”³⁵. Pero, junto con reivindicar un imaginario tradicional de género, se reconocían los cambios sociales y culturales sobre el rol de las mujeres, relacionados con la mayor presencia en el trabajo y la educación. En palabras de Lucía Hiriart, “las mujeres pueden ser muy preparadas, pueden ser profesionales y pueden desempeñarse con éxito en varios campos del quehacer nacional”; a la vez que las convocaba a desempeñarse como voluntarias, “incluso a veces restándole horas a su familia”³⁶, valorando su capacidad de entrega y dedicación. De esta manera, la representación social de las mujeres las construía, según Francisca Sepúlveda Jerez, como un “bastión de la Reconstrucción Nacional”; por lo que:

“se intentó generar significados socialmente compartidos que determinaran roles y prácticas a los miembros de la sociedad. Ciertamente, parte de este proceso de resignificación sobrevaloró las representaciones femeninas en torno al modelo tradicional de madre y esposa, inhibiendo los avances y representaciones sobre la ‘Nueva Mujer’”³⁷.

31 *Ibidem*, Año 1, septiembre de 1976, N°8, pp. 4-6.

32 *Ibidem*, Año 1, noviembre de 1976, N°10, p. 6.

33 *Ibidem*, Año 1, diciembre de 1976, N°11, p. 8.

34 *Ibidem*, Año 2, marzo de 1977, N°14, p. 3.

35 *Idem*.

36 “La primera dama con Revista Amiga”. *Amiga*. Año 2, abril de 1977, N°15, p. 11.

37 Sepúlveda, “La mujer como bastión”, p. 97.

Amiga detallaba los días de trabajo de la “Primera Dama” y sus múltiples funciones como trabajadora y mujer de familia, señalando que en ocasiones no tenía tiempo para ella, y que sus largas jornadas de trabajo se justificaban por el bien de la nación. En palabras de Lucía “los sábados y domingos son para ellos (familia, n. de r.), pero el sábado, además, lo destino a ordenar mi casa, porque yo, naturalmente, sigo siendo dueña de casa y no tengo a nadie que me ayude en esos efectos”³⁸. La revista resaltaba sus reuniones con voluntarias, las giras por distintas ciudades, las numerosas cartas que recibía o los premios que la distinguían, reflexionando sobre el espíritu que animaba a las mujeres chilenas a trabajar por un bien mayor, ensalzando su sentido de servicio y la superioridad de los valores femeninos, al servicio de una causa común. Por otro lado, la “Primera Dama” criticaba a las mujeres que trabajaban en la política “para conseguir adeptos para su causa”, indicando que estaban muy atentos a ello, “cuando hay intereses políticos, ellos se detectan de inmediato”, y que “tenemos bastante experiencia para darnos cuenta de quienes son esas personas muy simpáticas que se ofrecen como voluntarias con un fin político porque no pierden las esperanzas”; separando de aquellas otras mujeres que “son sinceras en su voluntariado, y sólo se dan con cariño a los demás y a la causa, que es Chile”³⁹. La imagen de la mujer buena versus aquella con otros intereses, aludía a la crítica a la política y la politiquería que impregnaba en el discurso del régimen, demonizando además a los partidos.

La red de voluntarias alcanzaba, para 1979, a más 10.000 mujeres⁴⁰. Su misión era, en palabras de Pinochet, ser “las portadoras de las ideas del Gobierno. Ustedes deben llevar a toda la población, las concepciones que tiene el Gobierno para levantar a la Nación. Estamos construyendo un nuevo Chile, estamos construyendo una Nación, con otros conceptos: más modernos, más acorde con la realidad que vive el mundo”⁴¹, a la vez que reconocía el papel que ellas cumplieron para transformar Chile en un “oasis de tranquilidad y fe”. Asimismo, les solicitaba mantener el esfuerzo e incrementar el trabajo:

“porque están realizando una labor Patriótica en bien de Chile. Les pido que tengan fuerzas para seguir adelante Yo tengo fe en que este conjunto de sacrificadas mujeres -que durante muchas horas han debido dejar sus hogares para trabajar y dedicarse a engrandecer Chile- son el mejor apoyo y el mejor estímulo para quien debe conducir los destinos de Chile. Les agradezco, junto con felicitarlas, estos cuatro años; y les pido nuevamente que tengan la misma fe, porque es necesario que todos unidos; sin

38 *Amiga*. Año 2, agosto de 1977, N°19, p. 8.

39 *Ibidem*, p. 13

40 *Ibidem*, Año 2, abril de 1979, N° 39, p. 17.

41 *Ibidem*, Año 2, noviembre de 1977, N°22, p. 8.

excepción -Gobierno, organizaciones, pueblo, todos conformando un conjunto- llevemos hacia adelante a Chile para hacer de este país una gran Nación”⁴².

Como señalamos, el Día de la Mujer pasó al 2 de diciembre, en referencia a la marcha de las cacerolas vacías convocada por mujeres contra Salvador Allende, en 1971. El editorial de *Amiga* de diciembre de 1977 reseñaba un relato épico sobre esa marcha, señalando que las mujeres sólo contaban con un arma: las cacerolas vacías, cuyo significado representaba “la lucha de la mujer por la libertad de sus hijos; la lucha de la mujer en la defensa de la Patria; la lucha de la mujer contra el sojuzgamiento marxista”⁴³.

En la articulación de estos múltiples imaginarios sobre la mujer, destacan, por un lado, sus vínculos con España, el franquismo e hispanismo: “bajo este mandato, la mujer era concebida como complemento del varón y su realización estaba en la unión de ambos. Además, marcada por los valores católicos de servicio, sacrificio y abnegación, el gobierno la integró como voluntaria al desarrollo del país”⁴⁴. Por otro, se encuentran los nuevos aires modernizadores y de cambio, que las reconoce como partícipes activas de la obra del gobierno.

Esta breve aproximación a *Amiga* nos permite identificar algunos tópicos y representaciones presentes en el discurso de la dictadura sobre las mujeres chilenas, como también sobre Lucía Hiriart, quien es considerada el “ejemplo” para las mujeres de la Nación⁴⁵, lo que también se expresa en las fotografías que a continuación presentaremos.

REPRESENTACIONES, DISCURSO E IMAGEN

Para comprender la representación social presente en las fotografías de la revista *Amiga* en las que aparece Lucía Hiriart, nos situamos desde la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici⁴⁶, entendiendo a la imagen fotográfica como un tipo de discurso específico factible de ser analizado desde una metodología de análisis verbovisual, considerando la imagen y el texto que la acompaña (titular, epígrafe, pie de foto). Esto, se relaciona con el objetivo de la dictadura de edificar una política y discurso dirigido a su base social, las mujeres de sectores medios y altos, pero también a las mujeres populares, haciéndolas sentir parte de ese gran colectivo, “las mujeres”, y del

42 *Ibidem*, p. 9.

43 *Ibidem*, Año 2, diciembre de 1977, N°23, p. 3.

44 Tessada, Vanessa. “La Secretaria Nacional de la Mujer y la sección femenina. Ecos hispanistas en la dictadura militar chilena (1973-1990)”. *Cuadernos Kóre*, Vol. 1, N°3, 2010, pp. 62-70, p. 68.

45 *Amiga*. Año 4, abril de 1979, N°39, p. 17.

46 Moscovici, Serge. *Psicología social*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1981.

mandato relacionado con la defensa del orden, la familia y la patria. Moscovici centró su teoría de las representaciones en la preocupación sobre cómo se construye socialmente el sentido común, en tanto forma de la construcción social de la realidad. Así, la pertenencia a determinadas categorías y grupos sociales influye en la elaboración individual de la realidad social, produciendo una visión compartida que guía la acción, pero, además, “remodela y reconstituye los elementos del medio en el que el comportamiento debe tener lugar”⁴⁷, integrando este comportamiento a una red más amplia de relaciones. Su teoría de las representaciones rescata al sujeto/a social, en tanto portador de identidades sociales diversas -clases, culturas, grupos- pero también del colectivo que integra y que se transforma en opinión pública en contexto cambiantes.

Las fotografías fueron parte del dispositivo ideológico que la dictadura buscó poner en circulación, a partir de un determinado orden de género, con el objetivo de formar líderes que pudieran reproducir estas representaciones sociales respecto de la feminidad, teniendo como centro la figura de Lucía Hiriart. El trabajo de construcción discursiva puesto en su imagen, como representación social de los valores de la dictadura respecto a la mujer, la familia y el Estado es, un acto que ya estaba ensayado “muy parecido a un libreto que sobrevive a los actores particulares que lo han utilizado, pero que requiere actores individuales para ser actualizado y reproducido una vez más como realidad”⁴⁸. Se trata de la construcción de un estereotipo, es decir, una puesta en escena discursiva con el objetivo de poner en circulación una representación que se quiere anclar socialmente.

Como señala Denise Jodelet, las representaciones sociales “concernen al conocimiento del sentido común, que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción (...) que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad” por lo que “permiten interpretar el curso de los acontecimientos y relaciones sociales”⁴⁹. En tal sentido, partimos de la base de que la realidad social se construye intersubjetivamente⁵⁰ por medio de los procesos comunicativos de interacción social entre las personas, en los cuales se va edificando el sentido común, marcado por la pertenencia a determinados grupos, clase social o grupo etario. Así, las representaciones sociales deben ser comprendidas como una forma de discurso que desprende

47 Moscovici, Serge. *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Huemul, 1979, p. 32.

48 Butler, Judith. “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista” *Debate Feminista*, Vol. 18, 1998, pp. 296-314, p. 306.

49 Jodelet, Denise y Guerrero, Alfredo. *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México D.F, Ediciones Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, p. 10.

50 Berger, Thomas y Luckman, Peter. *La construcción social de la realidad*. Madrid, Amorrortu, 1991.

sus características a partir de las prácticas de personas que están situadas en la sociedad, por lo que las propiedades del discurso emanan de la situación de comunicación, considerando la pertinencia social de los sujetos hablantes, así como la finalidad del discurso que es puesto en circulación.

Peñamarín señala que los medios de comunicación suministran un flujo permanente de representaciones y, constituyen también lugares de experiencia y vida social⁵¹. En este sentido, constituyen un lugar central en la construcción del poder político y se organizan en torno a la visualidad como elemento central de la experiencia contemporánea. Por otro lado, Lorenzo Vilches indica que la imagen fotográfica no es “transparente” ni objetiva, pues sus usos y significados “parecen depender de la variedad de representaciones de una sociedad. La fotografía es un trazo visible (...) que no adquiere significación sino por el juego dialéctico entre un productor y un observador”⁵². En ese sentido, son las representaciones sociales presentes en una sociedad, en un momento histórico dado, las que dan sentido a la imagen, en tanto estas “no se presentan en forma directa por medio de objetos sino por medio de operaciones materiales (...) la materialidad ha de tenerse en cuenta en su relación directa con la representación”⁵³. El análisis de la imagen fotográfica implica una interpretación, una particular asignación de sentido de la realidad, como una forma de testificar que el hecho retratado en la fotografía realmente ocurrió en un lugar y en un momento determinados. A su vez, la fotografía es también un documento o reflejo de “los fantasmas del imaginario colectivo de la época [así como] un “documento que presenta los gustos, prejuicios, obsesiones, etc. de una época”⁵⁴, por lo tanto, entendemos que “toda situación de conflicto social supone una dimensión de lucha por el control de las formas de interacción discursiva”⁵⁵. Para Jodelet, la fotografía no es sólo una reproducción visual de la realidad que dice representar, sino que funciona por medio de enunciados simbólicos⁵⁶, de tal forma que analizar fotografías en el marco de conflictos sociales permite constatar que la realidad se presenta bajo un conjunto de sistemas de referencia que permite a las personas interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado. Así entonces, la imagen fotográfica representa un repertorio de construcciones mentales socialmente compartidas y relacionadas.

51 Peñamarín, Cristina. “El hogar y el mundo. La imaginación en los discursos informativos y publicitarios”. *Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 12, 2007, pp. 169-184, p. 172.

52 Vilches, Lorenzo. *Teoría de la imagen periodística*. Barcelona, Paidós Comunicación, 1987, p. 14.

53 *Ibidem*, p. 28.

54 Gubern, Román. *La mirada opulenta*. Barcelona, Gustavo Gili, 1994.

55 Otazo, Jaime. “La dimensión del acceso en el estudio del discurso público mapuche”. *Revista de Lengua y Literatura Mapuche*, N° 9, 2000, pp. 231-244, p. 235.

56 Jodelet, Denise. “La representación social: fenómeno, concepto y teoría”. *Psicología Social*. II, Paidós, 1993.

INTERSECCIONALIDAD Y BLANQUITUD

Respecto de la representación de género entendemos que ésta se articula a partir de una política interseccional⁵⁷, asociada la clase social, la racialización o el territorio; es decir, las mujeres no pueden ser vistas como un colectivo donde todas viven la misma desigualdad, ya que ésta se cruza por la pertenencia a una clase y la racialización propia de la colonialidad/modernidad, cruzada además por el androcentrismo y patriarcado⁵⁸. Esto nos permite observar que las mujeres a quienes se dirige la revista *Amiga* pertenecen a ciertas clases y se identifican con los valores y proyecto autoritario-restaurador, desde posiciones coloniales y moderno-capitalistas.

La valoración de la mujer-madre-esposa en el discurso de la dictadura, se articuló ideológicamente con las nociones puestas en circulación por los dispositivos mediáticos de la dictadura, tales como tradición, patria y chilenidad, estas últimas sustentadas en lo que Vanessa Tessada denomina la revitalización del hispanismo y del legado colonial, tomado de la política hacia la mujer del franquismo español, que “buscaba autenticar el autoritarismo, y convertir a las mujeres en defensoras de un orden político y religioso que se hallaba imbricado”⁵⁹. La autora observa que la dictadura chilena utilizó de ese modelo las instituciones orientadas a la consolidación del discurso ideológico de mujer-madre-esposa, a partir de los dispositivos mediáticos -prensa, revistas- que fueron el vehículo de reproducción y puesta en circulación de las representaciones sociales de las mujeres como portadoras de un papel esencial en el proyecto restaurador. Si bien se habla de las “mujeres chilenas” son evidentes las diferencias y desigualdades entre ellas, en relación a la clase y los procesos de racialización.

En este último aspecto, la “blanquitud” cumple un papel fundamental. Con ello, hacemos referencia a la racialización, que ubica el modelo blanco-europeo-occidental como ideal. Kosik define blanquitud como “el conjunto de rasgos visibles que acompañan a la productividad, desde la apariencia física de su cuerpo y su entorno, limpia y ordenada, hasta la propiedad de su lenguaje, la positividad discreta de su actitud y su mirada y la mesura y compostura de sus gestos y movimientos”⁶⁰. Mientras, Garzón Martínez señala que la blanquitud

57 Viveros Vigoya, Mara. “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación.” *Debate Feminista*, N°52, 2016, pp. 1-17.

58 Espinosa, Yuderkis; Gómez, Diana y Ochoa, Karina (eds.). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en AbyaYala*. Popayán, Universidad del Cauca, 2014, pp. 13-40; Viveros Vigoya, Mara. “La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual.” *Revista Latinoamérica de Estudios de Familia*, Vol. 1, 2009, pp. 63-81, p. 70.

59 Tessada, “La Secretaria Nacional de la Mujer”, p. 68.

60 Karel Kosik. *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo, 1967, p. 69.

opera como un imaginario que “ubicaba a lo europeo como ‘superior’ y el resto -afro, indígena- como ‘inferior’”, definiendo la blanquitud como parte de la política imperialista y capitalista, que necesita “clasificar la población por cuestiones de raza y de identidades raciales como blanco, nativo, negro, identidades geopolíticas como Sur y Norte, instituciones como la colonia, la esclavitud, el mestizaje, la ciudadanía, la modernidad industrial, el estado-nación”⁶¹, agregando que ésta habita un universo simbólico (lenguaje, cultura, representación) que representa al “otro/a” estereotipadamente, pero que debido al poder del discurso, no puede representarse discursivamente a sí mismo/a. Esto es visible en el discurso nacionalista sobre la chilenidad puesto en circulación por la dictadura, resignificando la historia nacional a partir de la revalorización del legado colonial, es decir, el hispanismo fue un ideario usado para consolidar la chilenidad, que fue uno de los ejes de la representación social de la “mujer chilena”, con la valoración sutil de la blanquitud y la chilenidad basadas en la historia colonial y la expansión territorial de la nación, así como su nacimiento como patria⁶², lo que queda en evidencia en las notas históricas de la revista.

METODOLOGÍA

La perspectiva metodológica utilizada responde al paradigma cualitativo y se inscribe dentro del análisis crítico del discurso verbovisual a partir de observar, describir y analizar un corpus de 40 fotografías en torno a la figura de Lucía Hiriart de Pinochet, puesta en circulación en la revista *Amiga*, de la SNM. Este corpus está constituido por textos mixtos -imagen y texto que la acompaña-debido a lo cual complementaremos el Análisis Crítico del Discurso (ACD) con la perspectiva sociosemiótica.

Respecto al ACD, Teun Van Dijk señala se refiere a “relaciones de poder, o más bien sobre el abuso de poder o dominación entre grupos sociales (...) también engloba todas las modalidades de investigación crítica que tienen que ver con el uso del lenguaje o con la comunicación, por ejemplo, el área de estudio de las relaciones de género, o el estudio crítico de los medios de comunicación”⁶³. Así entonces realizaremos un análisis semiótico de textos visuales y escritos. El análisis de la imagen nos sirve “para conocer los elementos que la componen;

61 Garzón Martínez, María Teresa. “Oxímoron. Blanquitud y feminismo descolonial en Abya Yala” *Descentrada*, Vol. 2, N°2, 2018.

62 Una nota publicada tras la marcha de las cacerolas vacías señalaba “No se olvide Ud. que nuestras antepasadas fueron Inés de Suárez, Javiera Carrera y Paula Jaraquemada”. Citado por Isla, Pablo. “Dictadura Militar y construcción identitaria: la categoría ‘mujer chilena’” *Revista Estudios de Políticas Públicas*, Vol. 3, N°1, 2017, pp. 171-85, p. 179.

63 Van Dijk, Teun, “El análisis crítico del discurso y el pensamiento social” *Revista Atenea Digital*, N°1, 2002, pp. 18-24, p. 19-20.

para conocer las características del comunicador; para constatar sus intenciones conscientes e inconscientes, latentes o manifiestas”⁶⁴. Entendemos que la fotografía debe comprenderse en su contexto situacional: “No debemos entender a la fotografía como una imagen aislada, desmembrada del acto que la ha hecho surgir, sino como algo inseparable de su experiencia referencial, del acto que la funda”⁶⁵.

El corpus está constituido por las fotografías publicadas por *Amiga*, entre los años 1976 a 1979, en las que aparece Lucía Hiriart de Pinochet. Se trata de 40 fotografías, de portada y páginas interiores. Los años seleccionados abarcan desde 1976 hasta 1979 (Nº1 a Nº43), lo que se justifica a partir de la política de instalación, represión y desmantelamiento del modelo anterior por parte de la Junta Militar, a través del shock económico y social, mientras se avanzaba en el intento de consolidar un nuevo orden, con la implementación de la nueva Constitución (1980) y la institucionalización del régimen. En ese sentido, nos interesa rescatar los primeros años de *Amiga* y de la figura de Lucía Hiriart, que son claves para ese periodo, en el que las mujeres fueron llamadas a colaborar en la retórica de la salvación del país y la “Reconstrucción Nacional”, donde la violencia y el disciplinamiento fueron relevantes. Así, el análisis de una muestra de fotografías centradas en la figura de Lucía Hiriart nos permite conocer la primer etapa de instalación de la dictadura, en la cual su política comunicacional fue fundamental⁶⁶. La unidad de análisis corresponde a 40 fotografías y el texto que la acompaña (Titular, epígrafe y/o pie de foto), cuyo criterio de inclusión/exclusión fue la aparición de Lucía Hiriart. De ellas, se seleccionaron algunas de ellas a modo de ilustrar el análisis en el apartado siguiente.

El análisis de las fotografías y texto se operacionaliza en una matriz⁶⁷ que consta originalmente de tres niveles (contextual, icónico, iconográfico), al que agregamos un cuarto, que denominamos “estructural” y que será aplicado a cada texto del corpus: a) nivel contextual: considera aspectos que permiten hacer una contextualización de la imagen fotográfica; b) nivel

64 Aparici, Roberto; Fernández, Jenaro; García Matilla, Agustín y Osuna, Sara. *La imagen. Análisis y representación de la realidad*. Barcelona, Gedisa, 2009, p. 47.

65 Azócar-Avendaño, Alonso; Nitrihual-Valdebenito, Luis; Flores-Chávez, Jaime. “La Patagonia en postales fotográficas: Misioneros salesianos y construcción de imaginarios sobre selk’nam, kaweskar y yámanas entre 1880 y 1920”. *Arte, Individuo y Sociedad*. Vol. 25, Nº2, 2013, pp. 271-288, p. 276.

66 Berrios señala que “Para la dictadura, la mujer juega un rol fundamental como ente aglutinante de la familia y de los valores que se deben inculcar. ¡Este es el Chile de hoy, de la Junta Militar!” Berrios, Lorena. “En busca de un nuevo rostro: fotografías de un discurso dictatorial. Chile, 1973-1976”. *Comunicación y Medios*, Nº20, 2009, pp.16-40, p. 34.

67 Browne Sartori, Rodrigo; Del Valle Rojas, Carlos; Silva Echeto, Víctor; Carvajal Rivera, Julio e Inzulza Moraga, Alex. “Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso (ACCD) en la prensa de Chile y Perú. El ejemplo de ‘La Cuarta’ y ‘Ajá’”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 17, Nº1, 2011, pp. 17-42.

icónico: se relaciona con la descripción de la imagen, dando cuenta de su estructura, es decir, sus denotaciones, asociados a temas y actores principales y secundarios, etc. Este nivel incorpora los códigos proxémicos, kinésico, gestual, indumentaria, etc.; c) nivel iconográfico: permite interpretar el mensaje contenido en la imagen, su significación simbólica. Busca entender las fotografías en sus connotaciones, sus códigos, sus funciones, el contexto en que fueron creadas; y d) nivel estructural: se analiza el discurso verbovisual desde una perspectiva interseccional, observando la estructura de clase, género, racionalización, colonialidad, que cruzan la imagen y el texto como estructuras sociales imbricadas.

Imagen N°1. Tabla de matriz de análisis

Nivel contextual	Periódico/Revista				
	Fotógrafo		Medio/agencia/colaborador/ciudadano/otro		
	Fecha		Página (portada, contraportada, n°pag. interior)		
Nivel icónico	Fotografía		Listado y descripción del elemento principal y los elementos secundarios (personas, objetos, etc.)		
	Titular	Llamado	Pie de foto	Epígrafe	Bajada
Nivel iconográfico	1. Plano significado texto escrito (titular, epígrafe, llamado, pie de foto)		1.1.- Nivel temático: significados globales		
			1.2.- Nivel de significados locales: a) De carácter implícito o indirecto b) De carácter explícito o directo		
	2. Plano Significado texto fotográfico		2.1.- Nivel temático: significados globales		
			2.2.- Nivel de significados locales: a) De carácter implícito o indirecto b) De carácter explícito o directo		
	3. Análisis global texto mixto		3.1.- Relación texto visual/texto escrito en cuanto a su función: (a) Acontecimiento en la imagen y acontecimiento en el texto escrito; b) Acontecimiento en la imagen y comentario en el texto escrito. c) Comentario en la imagen y comentario en el texto escrito. d) Comentario en la imagen y acontecimiento en el texto escrito.		
			3.2 Relación texto visual/texto escrito: Complementariedad/contradicción		
3.3 Estructuras formales sutiles: Presencia de significados locales explícitos o implícitos en el texto mixto.					
Nivel Estructural	4. Análisis Interseccional		4.1 Estructuras sociales		

Fuente: Sartori, *et al.* "Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso (ACCD) en la prensa de Chile y Perú"

AMIGA: LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA FIGURA DE LUCÍA HIRIART

El voluntariado fue clave para llevar adelante la política de la dictadura desde y hacia las mujeres, como correa de transmisión ideológica y en la capacidad de incorporar y movilizarlas bajo las políticas oficiales. Esta afirmación se puede observar en el análisis de las fotografías y textos de la revista, ya que junto a Lucía Hiriart, es común encontrar fotos de las voluntarias como de las mujeres que participaron de la Secretaría, unas y otras bien delimitadas. Entendemos que las imágenes de la revista son intencionadas, fueron seleccionadas y publicadas a modo de sustentar visualmente el discurso oficial del régimen, por lo que nos hablan de la imagen de Lucía Hiriart, como también de situaciones, personas, contextos y lugares que se busca destacar. En ese sentido, la imagen articula relaciones de género, racialización, clase social y territorio, permitiéndonos visualizar las representaciones sociales respecto de estos ejes y del contexto histórico que lo contiene. Por ejemplo, observar la imagen de militares en las portadas de revistas y diarios se naturalizaba y representaba como habitual, como actores en primer y segundo plano junto o tras la imagen de Lucía Hiriart y a otras mujeres del círculo de poder de la dictadura, inaugurando obras de acción social que integraba a pobladoras, niñas y niños, pero fuera de ese grupo de poder. Así, se comprende cómo se busca producir un anclaje de las representaciones puestas en circulación en la medida en que la dictadura se va asentando en todos los espacios de la vida.

A continuación, organizamos la presentación de resultados en ejes de representación social de la figura de Lucía Hiriart, tal como se visualiza en la Imagen N°2.

Imagen N°2. Síntesis de las representaciones sociales encontradas en las fotografías de *Amiga*

REPRESENTACIONES SOCIALES EN LA FOTOGRAFÍA	
Lucía Hiriart como protagonista	Lucía Hiriart junto a Augusto Pinochet
Omnipresencia-Liderazgo-Poder	Complementariedad-Esposa-Líder-Poder
Mujer Moderna-Activa-Líder	Complementariedad-Rol Activo
Modernidad-Conservadurismo	Modernidad-Conservadurismo
Recato-Elegancia-Feminidad	Recato-Elegancia-Feminidad
Benefactora-Obra Social	Complementariedad-Rol Político Ideológico
Cercanía-Afabilidad	Afabilidad
Chilenidad-Blanquitud-Clase dominante	Chilenidad-Blanquitud-Clase dominante

Fuente: Elaboración propia.

Representación mujer moderna/activa y líder

En el análisis identificamos algunos ejes de la representación de la figura de Lucía Hiriart como símbolo de los valores que la dictadura propiciaba hacia la mujer chilena. Como podemos observar en la portada del N°3, de abril de 1976, aparece Lucía Hiriart en un espacio que puede ser una oficina, sentada frente a un escritorio y hablando por teléfono. Asimismo, se observa un tintero y una serie de papeles en su mano (Imagen N°3). La fotografía nos presenta una mujer moderna, ocupada y ejecutiva, pero con una sonrisa, como una actitud de confianza y diligente, pero amigable. La idea de modernidad se refleja, entre otras cosas, en el uso del teléfono -para 1976, Chile contaba con una población menor a once millones de personas, y existían unas 314.000 líneas de teléfono⁶⁸-, siendo éste un símbolo del desarrollo económico y la conectividad. Como ya señalamos, la Primera Dama estaba al frente de diversas fundaciones y organizaciones sociales que eran la correa de transmisión de la dictadura hacia las voluntarias y, desde éstas, a las mujeres populares y trabajadoras. Ella es la cabeza de la organización, el ejemplo a seguir para las demás mujeres, a las que se les exige trabajar con compromiso para la causa de la reconstrucción nacional. Por otra parte, nos habla de una mujer poderosa, segura, consciente de su rol, que trabaja fuera del hogar y que se desenvuelve en lo público de manera activa. Asimismo, en las fotografías aparece dando conferencias, hablando frente a diferentes públicos -mujeres, militares, voluntarias, etc.- en actos oficiales o inauguración de obras, mostrando también su trabajo activo como parte del régimen que también encarna.

68 Fischer, Ronald y Serra, Pablo. "Efectos de la privatización de servicios públicos en Chile: Casos sanitario, electricidad y telecomunicaciones" Documento de Trabajo N°186, CEA, Universidad de Chile, junio de 2003, p. 5. <https://www.cea-uchile.cl/wp-content/uploads/doctrab/ASOCFILE120040527142057.pdf>

Imagen N°3. *Amiga*. Año 1, abril de 1976, N°3. Portada.

Representación mujer conservadora: recato, elegancia y feminidad

A su vez, esta representación de una mujer moderna y activa, se articula discursivamente con la imagen de una mujer con una presentación personal cuidada, que se expresa en su vestimenta -en la Imagen N°3, blusa con puños-, pelo arreglado, probablemente en peluquería, el uso de maquillaje y accesorios como anillos y aros de perlas, que también se observan en otras imágenes, donde además de blusas, abrigos y vestidos con estampados, en tonos claros o negros, elegantes, bajo la rodilla y amplios, sombreros y ropa a juego. Los accesorios son acotados y minimalistas (ver imágenes N°4 y N°5). Los escotes son altos, los vestidos y abrigos bajo la rodilla, el pelo peinado y ordenado, corto y alto. Como señala Pía Montalva, la vestimenta es un soporte material, que expresa también “una batalla por las identidades”⁶⁹, por lo tanto, se trata también de un discurso. En el caso de Lucía, su vestimenta es recatada, acorde al ideario de feminidad pregonada por la dictadura. La imagen de Lucía Hiriart no fue la única a través de cuál se transmitían estas ideas, sin embargo, su figura cobró una relevancia por el rol que ocupaba en estas instituciones e, inclusive, para el régimen. En cuanto a reconocer cómo la ropa, accesorios y

69 Montalva, Pía. *Morir un poco. Moda y sociedad en Chile. 1960-1976*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2004.

posturas manifiesta las representaciones que señalamos -recato, orden, etc.-, se puede contrastar con otras revistas de la época, como *Paula*⁷⁰ del mismo año (Imagen N°6), en la que se observa otro tipo de mujer, más juvenil pero también cuidada, que usa además vestidos cortos, sobre la rodilla, pantalones, otro tipo de peinados y accesorios. Por lo tanto, cuando se representa a Lucía, se transmite un mensaje específico, relacionado con el tipo de mujer que la dictadura valoraba y promovía.

Imagen N°4. *Amiga*. Año 1, mayo de 1976, N°4, p. 5.



Imagen N°5. *Amiga*. Año 1, junio de 1976, N°5, p. 5.



70 Si bien este artículo no es sobre moda, entendemos que lo que se presenta es una manera de comprender a la mujer cercana a la dictadura. Asimismo, el artículo no busca comparar con la revista *Paula*, que entendemos se dirige a otro público y tiene otros intereses.

Imagen N°6. *Paula*. Junio de 1977, N°245, p. 23.

Representación mujer-esposa

Del total de fotografías analizadas, en 16 de ellas aparece Lucía Hiriart junto a Augusto Pinochet. Como se puede observar en las fotografías de portada (imágenes N°7 y 8) se destaca la omnipresencia de la figura de Augusto Pinochet junto a su esposa. En estas fotografías vemos a Lucía Hiriart en su rol de "Primera Dama", como mujer esposa y complemento del dictador. Sin embargo, visualmente su figura, si bien algo más pasiva en el lenguaje corporal -en una de ellas está ligeramente atrás, en la otra casi tapada por la figura de Pinochet-, en ambas connota una imagen de afabilidad, desplegando una gran sonrisa y, al mismo tiempo, autoridad, liderazgo y poder. Ambas figuras, el matrimonio se complementa y proyectan la omnipresencia del poder cívico-militar que los sustenta y el proyecto ideológico político que buscan consolidar. En ambas fotografías destaca lo militar, a través de los símbolos como el abrigo, sombrero y otras identificaciones propias del uniforme y uso de capa, pero también la idea de pulcritud y disciplinamiento. Esto se ve también en las vestimentas de las voluntarias, que usan delantales, de modo de darle uniformidad a su presencia (Imagen N°11). Comprendemos que "La estatalidad está aquí encarnada en los buenos chilenos, las fuerzas armadas, custodios, intérpretes y garantes del sentir nacional. Su contraparte, las (sus) mujeres, asumen la tarea de colaboración política, sostén privado y apoyo público, conforme a la tradicional asignación de roles de género"⁷¹.

71 Isla, "Dictadura Militar y construcción identitaria: la categoría 'mujer chilena'", p. 183.

Imagen N°7. *Amiga*. Año 1, septiembre de 1976, N°8. Portada.

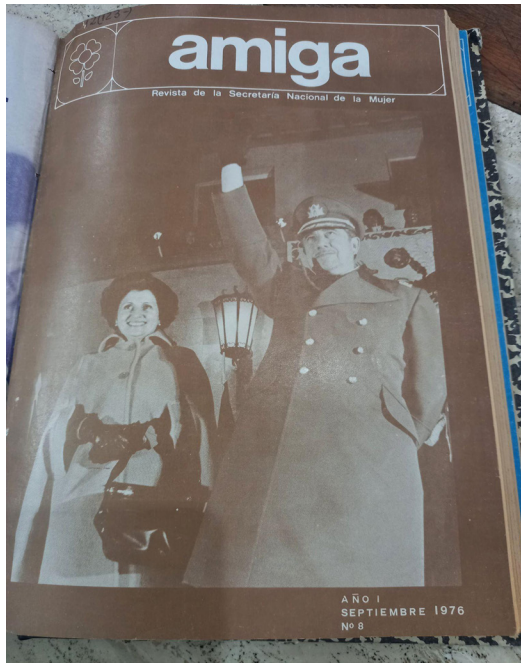


Imagen N°8. *Amiga*. Año 3, enero de 1978, N°24. Portada.



Representación mujer blanquitud/occidentalidad

Otro de los ejes de representación se asocia a la idea de mujer chilena. Lucía Hiriart simboliza la mujer “blanca” -o blanqueada- occidental, de clase alta, de apellido europeo -al apellido Hiriart proviene de España, la zona vasca- perteneciente a la élite y, a su vez, imagen de la representación de las mujeres del círculo de poder. La representación de la chilenidad, tan importante para la dictadura, se materializa en la imagen de Lucía Hiriart y las mujeres que aparecen junto a ella (Imagen N°4 y N°5) como expresión de la estructura diferenciada de clase y la racialización, representando así, sutilmente, elementos de la “chilenidad” europeizante de la élite dominante. Si observamos el pie de foto se nos informa que estas mujeres llevan apellidos como Leighton, Grez, Mongillo y Ramelli. Se trata de una composición racializada que apela a un imaginario eurocentrado, tanto en sus características físicas como en su presentación y vestimenta elegante y pulcra.

El racismo intrínseco a la dictadura y la clase dominante separa aguas en la representación de las clases sociales. Así, en pocas fotografías del corpus se observan personas de sectores populares, siempre en torno a la figura de Lucía Hiriart (Imagen N°9 y 14). Si bien las fotografías son blanco y negro, observamos niños, mujeres y hombres en la población -lo que además se explicita en el epígrafe- y allí están presentes los rostros morenos y pelo oscuro, asociados a la necesidad y la pobreza. Recordemos que Lucía Hiriart se refería a la Unidad Popular en términos de oscuridad y negritud. También, el espacio nos dice mucho: una calle de tierra y agua corriendo. Las nociones de patria/chilenidad y familia/maternidad se observan en la información verbal que da cuenta de artículos referidos a discursos de Pinochet sobre la “Patria y Nacionalidad”⁷², notas como “Imágenes del Chile de ayer” y “Chile Central: una creación armoniosa”⁷³, “Artesanía chilena: reportajes a las bordadoras de Isla Negra y a las ceramistas de Talagante”⁷⁴, también se incluyen artículos como “La Dueña de Casa en la Economía”⁷⁵, y misceláneas sobre “Psicología infantil, bellezas, hogar”⁷⁶, o “La Mujer Chilena. Antecedentes Históricos de su Individualidad”⁷⁷.

72 *Amiga*. Año 1, septiembre de 1976, N°8. para que quede uniforme: todos con añ

73 *Idem*.

74 *Ibidem*, año 1, agosto de 1976, N°7.

75 *Ibidem*, año 1, septiembre de 1976, N°8.

76 *Idem*.

77 *Ibidem*, año 1, enero de 1978, N°24.

Imagen N°9. *Amiga*. Año 1, abril de 1976, N°3, p. 21.



● Y en Osorno, durante su gira al sur, la señora Lucía Hiriart de Pinochet visitó las poblaciones. Aquí la vemos, en una de ellas, saludando a los habitantes.

Representación mujer líder/autoridad/poder

En las fotografías analizadas, tanto en las que aparece solo Lucía Hiriart, junto a Augusto Pinochet u otras personas, su figura es omnipresente. Sin embargo, cuando está sola es el centro de la escena. En cambio, con su marido aparece como complemento, leve o derechamente detrás. Aun así, en todas se evidencia su liderazgo o posición de autoridad y poder (Imagen N°10 y 11), como una figura destacada. Hay fotografías donde aparece rodeada de militares, o por otras mujeres de civil de su misma condición de clase, o con niños, niñas y pobladores. Siempre es el centro al que tienden las otras figuras. En las que aparece junto a Augusto Pinochet, también se encuentra en una posición de autoridad y poder. También se la representa en una posición encumbrada y recibiendo un galvano, hablando frente a público o dando conferencias. Su liderazgo personal, evidente en las fotografías donde inauguró obras de acción social, como la visita a Uruguay (Imagen N°5), o realizando distintas actividades

Imagen N°10. *Amiga*. Año 1, septiembre de 1976, N°8, p. 9.



Imagen N°11. *Amiga*. Noviembre de 1978, N°8, p. 8.



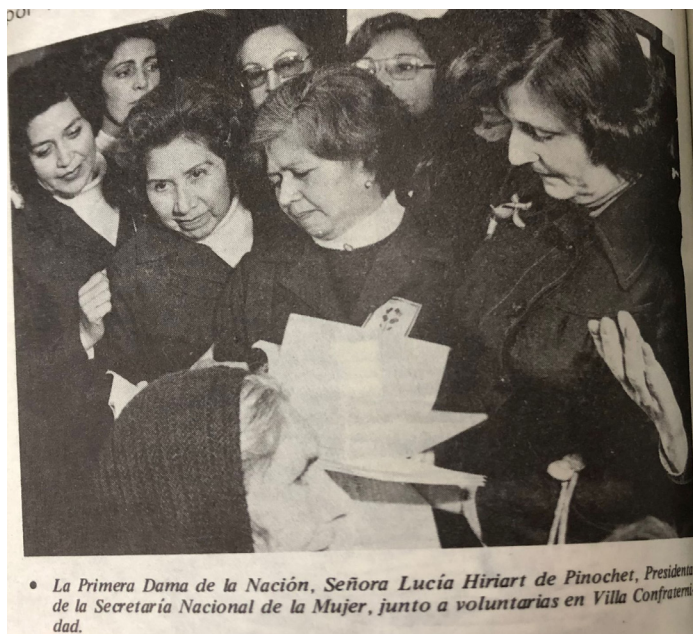
Representación mujer benefactora/acción social

Las imágenes nos hablan del discurso que la dictadura está construyendo sobre la mujer chilena y su rol en la reconstrucción nacional, de la importancia del voluntariado y la participación que a ellas les cabe, en la que trabajan para servir a la nación, en un orden hegemónico claro, expresado en cuál es el tipo de mujer que se representa a través de Lucía Hiriart, y del tipo de labores que le caben, asociadas al trabajo con mujeres y niños, es decir, la reproducción en el ámbito público del rol doméstico de género (Imagen N°12 y 13). Como hemos señalado, la SNM cumple un rol fundamental en función de consolidar y transmitir los valores e ideología patriarcal autoritaria, conservadora y católica. En este sentido, "las mujeres fueron un centro de atención clave en el esfuerzo por definir a sectores afines con el proyecto identitario autoritario. Si la cara masculina de la nación eran el soldado y el huaso, su cara femenina era una particular representación de 'la mujer chilena'"⁷⁸.

Imagen N°12. *Amiga*. Año 4, septiembre de 1979, N°44, p. 7.



78 Isla, "Dictadura militar y construcción Identitaria: la categoría 'mujer chilena'", p. 123.

Imagen N°13. *Amiga*. Año 3, octubre de 1978, N°32, p. 14.

Actorías/figuras secundarias

Finalmente, y como parte de los hallazgos a partir de la aplicación del modelo de análisis, pudimos identificar otras actorías presentes en las imágenes y el texto (Imagen N°4,5,12, 13 y 14). Así, por ejemplo, aparecen en las imágenes otras mujeres ubicadas espacialmente en torno y acompañando a Lucía Hiriart, que es el centro. Se observa también a mujeres con vestimentas y postura como colaboradoras y cercanas a Lucía, ya que aparecen vestidas en forma similar, con un estilo moderno y elegante o uniformes, como voluntarias. En contraste, aparecen mujeres y niños como objeto de su acción social (Imagen N°14 y 15). Existe una distancia y contraste en la composición fotográfica entre las mujeres que están atrás y acompañan a Lucía Hiriart, y las mujeres a quienes saluda en una actitud de una sonrisa. Esas mujeres y niños son objeto del discurso de la dictadura, ya que “de acuerdo al plan de Reconstrucción Nacional (...) las mujeres fueron caracterizadas como portavoces del reordenamiento social y legitimadoras del tránsito del discurso desde círculos concéntricos extensivos. Es decir, las mujeres participaron activamente de la propagación del discurso oficial hacia las capas populares de la población chilena”⁷⁹.

79 Sepúlveda, “La mujer como bastión”, p. 99.

Imagen N°14. *Amiga*. Año 4, junio de 1979, N°45, p. 3.



Imagen N°15. *Amiga*. Año 1, junio de 1976, N°5, p. 5.



En el caso de los niños y niñas -figuras utilizadas frecuentemente en el discurso de Lucía Hiriart- la rodean, a ella y su esposo, como si fueran la representación del gran padre y madre de Chile. Castillo y Peña señalan que, en el discurso sobre niñez en la fotografía “se intenta presentar un clima de normalidad donde los niños tienen un espacio, evidenciando el proceso que se vive; pero

a partir de cómo la autoridad se preocupa de mantener el orden y la calma, siempre en comunicación con la población”⁸⁰.

Imagen N°16. Tabla. Actorías. Figuras presentes en el corpus

FIGURAS PRESENTES EN LA IMAGEN Y TEXTO COMPLEMENTARIO/INTERSECCIONALIDAD
niñas y niños-pobres
mujeres líderes-clase alta-modernas-activas
mujeres y hombres pobladores-pobres
militares y mujeres de clase alta-blancas-occidentales

Fuente: Elaboración propia.

Así entonces, el análisis del corpus, cuya síntesis presentamos en las tablas de las imágenes N°2 y 3, da cuenta del cruce interseccional de las representaciones sociales, evidenciado tanto la clase social de pertenencia y los procesos de racialización, así como el discurso hacia las mujeres de la dictadura en su proyecto autoritario -restaurador del orden social y familiar- con el objetivo de generar, como señala Jodelet, un “vacío de contenido de elementos ya existentes a nivel tanto discursivo, institucional como también simbólico para resemantizarlos y generar la aparente nueva imagen femenina, aun cuando esta no fuera más que un retorno indiscutible a la estructura tradicional y patriarcal de la sociedad chilena”⁸¹.

CONCLUSIONES

A partir del análisis realizado al corpus de fotografías, podemos visualizar cómo se articularon los roles femeninos en el discurso de la dictadura. Se trataba, en primer lugar, de incorporar a las mujeres en el proceso refundacional, basado en la lucha contra la Unidad Popular, pero también en la exaltación de ciertas características de la mujer. Para acompañar ese proceso ella debía ser la portadora de resguardar los valores patrios y de la familia, debía colaborar en el trabajo y aportar valores como el sacrificio, la abnegación y el voluntariado, lo que se expresaba en su imagen. Ellas eran las mujeres de clase alta y media, las voluntarias que entregaban su tiempo y esfuerzo por el bien de la nación. Este ideario se tensionó entre la figura de la mujer tradicional con una más moderna, que aparecía ocupando espacios de poder. En el caso de

80 Castillo, Patricia y Peña, Nicolás. “Niñez como objeto del discurso de la prensa durante la dictadura chilena (1973-1989)”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N°32, 2018, pp. 23-40.

81 Sepúlveda, “La mujer como bastión”, p. 101.

Lucía Hiriart, ella no se representaba como dueña de casa -más allá de lo enunciado en alguna entrevista- sino como una mujer activa, trabajadora y cumpliendo un rol individual, pero también como acompañante de su marido, el “padre” de la patria, compartiendo de alguna manera el poder y liderazgo. Por lo tanto, el rol tradicional femenino se exaltaba a la vez que se tensionaba: “es posible insistir que si bien se asignaron nuevas tareas para las mujeres, ello no se tradujo en la redefinición de los roles tradicionales de la mujer”⁸². Por lo tanto, se intentó utilizar su figura como apoyo y colaboración de las políticas conservadoras. Estos roles no eran del todo novedosos, en tanto la asociación de la mujer al hogar y cuidado de otras/os existía previamente. Sin embargo, la dictadura reforzó este lugar en función de proponer a las mujeres participar del proyecto refundacional de la nación, como salvadoras frente la destrucción asociada al gobierno de la Unidad Popular, otorgándoles un lugar que no transgredía el orden de género, pero que les permitía cumplir una tarea importante. Asimismo, esto permitió hablar desde y hacia distintas mujeres, en términos de clase y racialización.

Lucía Hiriart era la protagonista de la revista, apareciendo de manera constante, destacada en primer plano, sola o acompañada por Pinochet u otras voluntarias y en actividades públicas. Ella hablaba por y en nombre de las mujeres chilenas que se involucraron con la obra del nuevo régimen, mostrando a una mujer activa, pero desde un rol restaurador de valores conservadores y de un orden de género que se asentó en la complementariedad con el varón. Asimismo, también se daba cuenta de los cambios que se estaban generando, donde las mujeres se incorporaban al trabajo y a la vida pública, ya no solo en lo privado.

Con el paso del tiempo, la dictadura fue construyendo un proyecto refundacional en lo económico, social y cultural. Ello implicó la resignificación de instituciones, roles y representaciones sobre la feminidad ya existentes, fijando sentidos y valores conservadores sobre las virtudes y roles femeninos, la madre-esposa. Sin embargo, las representaciones sociales enfocadas en las mujeres que eran base social de la dictadura centraron su sentido en la imagen de la mujer moderna y líder, de tal forma que fueran activas propagadoras de la ideología de la dictadura hacia otras mujeres, a la vez que se exaltaba su rol tradicional relacionado con el hogar y la familia. Lucía Hiriart, junto a la amplia red de voluntarias, fueron fundamentales para transmitir los valores explícitos e implícitos de la dictadura como la patria, chilenidad, familia, orden, patriarcado, colonialismo y blanquitud.

82 *Ibidem*, p. 108.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Publicaciones periódicas

Amiga. Revista de la Secretaría Nacional de la Mujer. Santiago, EDIMPRESS. Año I-IV, 1976-1979, N°1 a 45.

Paula. Santiago. Año 1977.

Fuentes

Ministerio de Justicia. Decreto N°688, 1974. "Estatutos de la Fundación Graciela Letelier de Ibáñez-CEMA Chile", 12 de junio de 1974,

Ministerio Secretaría General de Gobierno. Decreto N°11, 1976. Fija atribuciones de la Secretaría General de Gobierno. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=7454>

Junta de Gobierno. "La Junta de Gobierno se dirige a las mujeres de Chile". Santiago, Editorial Gabriela Mistral, 1975.

Ley N°16.880 de Organizaciones Comunitarias. Biblioteca del Congreso Nacional. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=28688>

Memoria Chilena. "Los Centros de Madres en Chile (1930-1989)". Biblioteca Nacional de Chile. memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100688.html

Bibliografía

Aparici, Roberto; Fernández, Jenaro; García Matilla, Agustín y Osuna, Sara. *La imagen. Análisis y representación de la realidad*. Barcelona, Gedisa, 2009.

Azócar-Avendaño, Alonso; Nitrihual, Luis y Flores, Jaime. "La Patagonia en postales fotográficas: Misioneros salesianos y construcción de imaginarios sobre selk'nam, kaweskar y yámanas entre 1880 y 1920". *Arte, Individuo y Sociedad*. Vol. 25, N°2, 2013, pp. 271-288.

Berger, Thomas y Luckman, Peter. *La construcción social de la realidad*. Madrid, Amorrortu, 1991.

Berrios, Lorena. "En busca de un nuevo rostro: fotografías de un discurso dictatorial. Chile, 1973-1976". *Comunicación y Medios*, N°20, 2009, pp. 16-40.

Browne Sartori, Rodrigo; Del Valle Rojas, Carlos; Silva Echeto, Víctor; Carvajal Rivera, Julio e Inzulza Moraga, Alex. "Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso (ACCD) en la prensa de Chile y Perú. El ejemplo de 'La Cuarta' y 'Ajá'". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 17, N°1, 2011, pp. 17-42.

Butler, Judith. "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista". *Debate Feminista*, Vol. 18, 1998, pp. 296-314.

Castillo, Patricia y Peña, Nicolás. "Niñez como objeto del discurso de la prensa durante la dictadura chilena (1973-1989)". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N°32, 2018, pp. 23-40.

Espinosa, Yuderky; Gómez, Diana y Ochoa, Karina (eds.). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en AbyaYala*. Popayán, Universidad del Cauca, 2014, pp. 13-40.

Fischer, Ronald y Serra, Pablo. "Efectos de la privatización de servicios públicos

en Chile: Casos sanitario, electricidad y telecomunicaciones". Documento de Trabajo N°186, CEA, Universidad de Chile, junio de 2003. <https://www.cea-uchile.cl/wp-content/uploads/doctrab/ASOCFILE120040527142057.pdf>

Galdames, Cecilia. "Roles de la familia y de la mujer en la vida militar. ¿Hay cambios en los roles de género en el Ejército y la Armada de Chile?" Pavez, Jorge (ed.). *(Des) Orden de Género. Políticas y mercados del cuerpo en Chile*. Santiago, CRANN, 2017, pp. 121-148.

Gálvez, Ana; Hiner, Hillary; Toro, María Stella; López Dietz, Ana; Cerda, Karelía; Alfaro, Karen; Barrientos, Panchiba e Inostroza, Gina. *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. Santiago, LOM Ediciones, 2021.

Garzón Martínez, María Teresa. "Oxímoron. Blanquitud y Feminismo Descolonial en Abya Yala". *Descentrada*, Vol. 2, N°2, 2018.

Godoy, Carmen Gloria. "El estado chileno y las mujeres en el siglo XX. De los temas de la mujer al discurso de la igualdad de géneros". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, Vol. 14, N°1, 2013, pp. 97-123.

Gubern, Román. *La mirada opulenta*. Barcelona, Gustavo Gili, 1994.

Guerrero Antequera, Manuel. "El conjuro de los movimientos sociales en el Chile neoliberal". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 12, N°2, 2006, pp. 147-156.

Isla, Pablo. "Dictadura Militar y la construcción identitaria: la categoría 'mujer chilena'". *Revista Estudios de Políticas Públicas*, Vol. 3, N°1, 2017, pp. 171-85.

Jodelet, Denise y Guerrero, Alfredo. *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México D.F., Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

Kosík, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo, 1967.

Lechner, Norbert y Levy, Susana. "Notas sobre la vida cotidiana III: El disciplinamiento de la mujer". Santiago, FLACSO, Material de discusión N°57, 1984.

Maraval Yáñez, Javier. "Mujeres en movimiento: bajo la Dictadura militar chilena (1973-1990)". *Cuestiones de género: de la Igualdad y la diferencia*, N°3, 2008, pp. 241-273.

Montalva, Pía. *Morir un poco. Moda y sociedad en Chile. 1960-1976*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2004.

Moscovici, Serge. *Psicología social*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1981.

Moscovici, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Huemul, 1979.

Munizaga, Giselle. *El discurso público de Pinochet. Un análisis semiológico*. Santiago, CESOC-CENECA, 1988.

Otazo, Jaime. "La dimensión del acceso en el estudio del discurso público mapuche". *Revista de Lengua y Literatura Mapuche*, N°9, 2000, pp. 231-244.

Pardo, Lucía. "Una revisión histórica de la participación de la población en la fuerza de trabajo. Tendencias y características de la participación de la mujer". *Estudios de Economía* Vol. 15, N°1, 1988, pp. 25-82.

Peñamarín, Cristina. "El hogar y el mundo. La imaginación en los discursos informativos y publicitarios". *Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 12, 2007, pp. 169-184.

Sepúlveda Jerez, Francisca. "La mujer como bastión de la reconstrucción nacional: representaciones sociales presentes en *El Mercurio*, 1973-1979". *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, N°31, 2016, pp. 95-110.

Tapia, Marcela. "La mujer y los Centros de Madres. Estudio de los discursos presidenciales dirigidos a mujeres entre 1964-1989". Tesis de magister en Historia. Universidad de Concepción. Concepción, 1999.

Tessada, Vanessa. "La Secretaría Nacional de la Mujer y la Sección Femenina. Ecos Hispanistas en la dictadura militar chilena (1973-1990)". *Kóre*, Vol. 1, N°3, pp. 62-70.

Van Dijk, Teun. "El análisis crítico del discurso y el pensamiento social". *Revista Atenea Digital*, N°1, 2002, pp. 18-24.

Vilches, Lorenzo. *Teoría de la imagen periodística*. Barcelona, Paidós Comunicación, 1987.

Viveros Vigoya, Mara. "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación". *Debate Feminista*, N°52, 2016, pp. 1-17.

Viveros Vigoya, Mara. "La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual". *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, Vol. 1, 2009, pp. 63-81.

Recibido el 14 de noviembre de 2022

Aceptado el 21 de abril de 2023

Nueva versión: 22 de mayo de 2023